

de los fastos de aquella ciudad desde 1402 á 1431. Pedro Cándido Decembrio que vivió en la corte de Felipe María, y fué despues sosten de la república ambrosiana, se dirigió á Roma y á otras partes, cuando aquella cayó, en clase de secretario; volviendo por fin, escribió las vidas de Felipe María, Sforzia, Nicolas Piccinino y una crónica de los Visconti, llena de sencillos pormenores á la manera de Suetonio. Juan Simonetta, hermano de Cicco, celebró las hazañas de Francisco Sforzia, á quien siempre habia acompañado, adulándole, pero con gracia y siendo siempre claro y elegante. Tristan Calco se puso á continuar la historia de los Visconti, de Jorge Merula; pero viéndola plagada de fábulas tomadas de Annio de Viterbo, la rehizo hasta el año de 1323, criticando las fuentes y empleando un buen estilo. Su contemporáneo Bernardino Corio, ayuda de cámara de Luis el Moro, escribió la historia milanese que se hizo mas vulgar, en un italiano incierto, rudo cuando habla de las cosas antiguas, pero exacto y rico en las contemporáneas, apoyando su narracion con cartas y monumentos.

La vida de Bartolomé Coleone fué escrita en latin por Antonio Cornazzano, que vivia con otros literatos y artistas en el castillo de aquel valeroso aventurero, por lo cual le pintó con lisonjeros colores que ha desmentido la historia (1). Lodrisio Crivelli y Juan Antonio Campano, escritores rudos é interesantes, describieron las hazañas de otros dos capitanes aventureros, Sforzia y Braccio de Montone. Tambien está llena de interes la historia de Scanderberg, formada en latin por el Albanes Marin Barlezio; pero adulterando los hechos por imitar á los antiguos. Bonino Mombizio, Milanese, fué el primero que reunió en dos elegantes volúmenes vidas de santos, sacadas de bibliotecas y archivos, copiando en ellas hasta los errores, sin discernir las apócrifas.

Antonio Bonfini de Ascoli, que vivió en la corte de Matías Corvino y de Ladislao hasta 1502, dejó tres décadas de la historia de Hungría, siendo muy buena fuente, porque no hay otra. Felipe Bonaccorsi ó Callimaca Esperiente, Toscano, que huyó de Roma al disolverse la academia, anduvo errante mucho tiempo y se fijó en Polonia, acogido por una posadera, y posteriormente por el rey Casimiro, que le empleó con el historiador Dlugos en educar á su hijo de secretario suyo, y muchas veces de embajador. Escribió los hechos del rey Ladislao y la batalla de Varna, donde este habia muerto.

Entre los Franceses figura noblemente Juan Froissart despues de Joinville y Villehardouin. Nació en Valenciennes en el Hainaut, su padre

(1) Tenemos tambien de Cornazzano la vida de Francisco Sforzia en tercetos, y un tratado *De la integritate de la militare arte*, ademas de un poema sobre el mismo asunto, que se ha impreso muchas veces. *Opera nuova de Mr. Ant. Cornazzano, la quale tratta de modo regendi, de motu fortunæ, de integritate rei militaris, et qui in re militari imperatores excelluerint.*

era pintor de escudos de armas, sirvió de secretario á varios principes, anduvo en busca de aventuras y de instruccion, y en vez de hacer una novela de su época, trazó su historia algun tanto romancesca, y escribió en cuarenta años sus *Crónicas* desde 1326 hasta el 1400, refiriendo los sucesos de todo el mundo, pero principalmente de Francia, de los Países Bajos y de Inglaterra. Con la escasez de comunicaciones y la falta de publicidad, no se podia ser historiador sino andando de aquí para allá, mirando y preguntando, y á esto precisamente era inclinado Froissart por su carácter. Al presentarse en un palacio ó en un castillo, decia: *Soy un historiador*, y como tal preguntaba; se insinuaba, conocia á los hombres célebres, buscaba las pruebas de los hechos, y recibia presentes de los que deseaban lisonjas y temian la sinceridad de la historia. Cuando tenia que entretener á las señoras en los gabinetes ó en las comidas de los grandes, llevaba consigo para leerla su novela el *Melindos*. De este modo escuchándolo todo, todo lo refiere sin discernimiento; el viajero que pondera sus aventuras, el caballero que engrandece sus proezas y el ignorante que delira con sus malos presentimientos, son para él fuentes igualmente auténticas; muchas veces se pone en escena él mismo; extiende la historia por todo el mundo, como ella lo hacia aun en aquel tiempo; anda en busca de la caballería, sin advertir que iba concluyendo, ni que el pueblo empieza á figurar en la historia, y sin embargo le elimina de ella; no ratiocina, ni discute; se contenta con narrar, pero narra admirablemente, y aunque manifiesta que está persuadido de que le leerán los venideros, se ve que destina la historia mas bien á entretener los ocios de los señores. De aquí este tono de novela que toma y que le sirve para contar aquella vida caballeresca, guerras, incendios, tropas mercenarias que vivian del pillaje, á la vez que describe córtes, torneos, amores, y brillantes y leales empresas. No trata, pues, de política, de moral, ni de humanidad, ni le espanta el delito: dice que es un *príncipe excelente* Gaston, conde de Foix, aunque habia matado á su hijo; cuenta con la mayor tranquilidad los asesinatos de los Ingleses en Francia; no se desacredita á sus ojos Duguesclin cuando permite que Don Pedro sea asesinado en su presencia, ni le admiran las acciones mas generosas. ¿Cómo le hemos de tachar de contradicción cuando no tuvo opinion propia?

Nos da á conocer de qué manera vivian los señores describiendo la corte del mismo Gaston en Orthes. «El conde de Foix, cuando yo fui á su casa, tenia sobre cincuenta y nueve años, y os diré que en mi vida he visto muchos caballeros, reyes, principes y otros, pero nunca ninguno tan bello de cuerpo ni de tan proporcionada estatura; era vivo, de buen color, risueño, y de ojos verdes y amorosos cuando quería. Todo él era tan perfecto que no se le

» puede alabar demasiado.... Mandaba dar diariamente en limosnas cinco florines, y ademas á todos los que llegaban á su puerta. Fué generoso y cortés en regalar, y queria á los perros mas que á los demas animales, pasando con gusto los dias en la caza, fuese invierno ó verano. Era muy accesible á todos, y hablaba con dulzura y cariño; breve en sus consejos y respuestas. Tenia cuatro secretarios para escribir cartas y contestar.... Cuando iba á média noche de su habitacion á la sala para cenar, llevaba delante doce pajes con antorchas que, colocadas delante de la mesa, daban gran claridad á la sala, llena de caballeros y escuderos, y en la cual habia siempre mesas preparadas para que cenara el que quisiese. Le causaba gran placer oír á los ministriles, pues era perito en su arte y hacia cantar canciones y arias á sus eruditos. Permanecía á la mesa cerca de dos horas, y veía con gusto platos raros; pero luego los que veía los enviaba á las mesas de los caballeros y escuderos.... En la sala y en el patio iban y venian muchos caballeros y escuderos de honor, y se les oía hablar de armas y de amor. Allí se hallaba todo grande; todas las noticias de cualquier país ó reino que fuese allí se oían, porque allí iban gentes de todos los países á causa de la fama del señor.»

Algunos imitaron á Froissart; Enguerrando de Monstrelet continuó su obra hasta 1444, siendo instructivo si no fuese tan pesado, y despues hasta el 1461 Mateo de Coussy. Juan de Leclerc, consejero de Felipe el Bueno de Borgoña, escribió sus memorias desde 1448 al 66, mal desmenuadas, llenas de prodigios y circunstancias fútiles; pero ricas en particularidades relativas á la clase média. Escribió la crónica de Borgoña Jorge Castellain, como testigo presencial, y con conocimientos y mucha imparcialidad. No quiero hablar de otros autores de Memorias, género en que los Franceses tienen grande superioridad, y que agradan por la inata afición del hombre á los pormenores que conducen á consecuencias algun tanto mas generales: en ellas se ejercita la malignidad, y el amor propio se deleita en hallar en ellas semejanzas con nosotros mismos, y en adivinar en el alma de otro lo que sentimos en la nuestra.

4426. Citarémos por su interes histórico á Oliverio de la Marche, paje de Felipe el Bueno y capitán de Carlos el Temerario, que describe minuciosamente cómo querria ver vestida á la señora de sus pensamientos, y sus descripciones se ven con mas claridad en las miniaturas que las acompañan en un manuscrito de la biblioteca de Paris. Supone que su amada se levanta del lecho. La primer cosa que Oliverio le pone delante, es un par de chinelas puntiagudas de terciopelo negro, forradas de seda de color de rosa y zapatos de cuero de Córdoba; despues medias largas de fina tela encarnada, atadas

con ligas azules, camisa de delgada tela; jubon ó corpiño de damasco blanco abierto por el pecho, de manera que deja ver una tela carmesí; un cordón oprime su talle, á cuyo alrededor tiene un cinturón negro con un broche de oro, pendiendo de aquel un acerico de tela de oro bordado de lana para prender los alfileres; una bolsita de oro y perlas, un pañolito pendiente de una cinta, y por fin, una blanca y fina camiseta le cubre las espaldas y el seno. Sus cabellos están peinados tan bajos que no se ven debajo del velo tejido de seda y oro; ciñe su cabeza una cinta tambien de oro, y cae sobre sus sienes, llevando al cuello un enorme diamante. Lleva despues un vestido de tela de oro de Venecia ó de Luca, guarnecido de armiño y cogido con un cinturón bordado de blanco, negro y encarnado, del cual penden rosarios de Calcedonia, y finalmente, guantes de España perfumados con violetas, un capuchón de terciopelo adornado de estrellitas y cadenillas de oro, y un espejo de acero muy brillante con cerco de oro para complacerse en sus bellezas.

Cristina, hija de Tomas de Pizzano, astrólogo de Bolonia, al servicio de Carlos V, fué educada en la corte de Francia para las letras, y siendo mujer y hermosa se aplaudieron sus primeras poesías (1). Animada con este recibimiento, y en la necesidad de hacer ménos desdichada su viudez, trató de escribir una obra histórica, *Cambios de fortuna*, la cual gustó tanto á Juan Sin Miedo, que le dió el encargo de redactar la vida de Carlos V, abriéndole con tal objeto los archivos. Pero conservar la imparcialidad ante los deslumbrantes favores de los reyes es una empresa superior á una mujer, y Cristina formó un panegírico, aunque sin intencion de faltar á la verdad. Hoy apenas puede leerse lo que entonces causaba tanta admiracion; reune, sin embargo, viveza poética con un juicio perspicaz, sentimiento delicado con fuerza á toda prueba. Parecerá extraño que haya escrito tambien de arte militar, sirviéndose de lo que escribió Frontino y Vegetio, y aplicándolo á los nuevos adelantos, y *non nye par arrogance ou par folle présomption, mais admonesté de vraie affection et bon désir du bien des nobles hommes en l'office d'armes.*

Á todos sobrepujó Felipe de Commines, señor de Argenton, ministro de Carlos el Temerario. Cuando Luis XI cayó en manos de este él le proporcionó medios de salir de su mal estado, persuadido de que el Frances repararia su error, y que el Borgoñon no podria sacar partido de él. Pasando despues del lado de un príncipe temerario al de un calculador, se hizo amigo íntimo de Luis XI: por él anduvo en negociaciones con Inglaterra, Saboya, Florencia y Venecia, y sabía por cuánto se compraba un ministro y un magistrado de república. Muerto Luis, conspiró contra Ana; pero habiendo salido mal en su empresa, fué puesto en prision, y prueba

(1) PETITOT, « Notice sur la vie et es ouvrages de Christine de Pisan. »

Cristina de Pizzano. 1463.

Commines. 1443-1509.

aquellas « jaulas de hierro y otras de madera, cubiertas por dentro y por fuera con terribles hierros, de unos ocho pies de ancho, y de la altura de un hombre y un pie mas. Muchos las han maldecido, y yo tambien que las he experimentado por espacio de ocho meses. » Sin embargo, no se indigna, y encuentra muy natural que le castigaran, porque no consiguió su objeto. En realidad, el buen éxito parece ser su idolo; se complace en ver la destreza, y una mala accion no le causa despecho, siempre que sea bien dirigida, al paso que la imaginacion predominaba en la literatura, formándose los ingenios con las novelas. Commines la destierra enteramente, instituyendo á aquella la política y la razon: juzga con rectitud y buen juicio; pero no es un moralista que aprueba ó reprueba las acciones con arreglo á la justicia, ni un filósofo que se proponga un sistema para probar sus asertos, si bien era hombre de negocios y calculador; no halla expresiones vivas, ni se irrita, ni maldice; no manifiesta pasion alguna, ni aun la ambicion, guardando silencio acerca de sí mismo en épocas en que tuvo grande importancia. Aunque era confidente de un déspota, comprendía la libertad y la amaba por la misma razon que Maquiavelo queria el despotismo, porque era útil; creía que en la política se consigue mas siguiendo el camino recto; pero que algunas veces conviene elegir el oblicuo, y aceptaba el vicio y la virtud con una moderacion que nunca podrá alabar.

Esta frialdad de carácter le proporcionó el medio de conservar el equilibrio entre tres principios que aproximó mutuamente, Carlos el Temerario, Luis XI y Carlos VIII; busca las causas y encuentra tal vez las verdaderas; como sucede cuando habla acerca de la decadencia de la casa de Borgoña, y en general considera la historia como un estudio (1). Por tanto, si Froissart no hace mas que deleitarnos, Commines nos hace hombres, colocándonos en la sociedad, y mostrándonos las máquinas, demasiado pequeñas tal vez, que mueven este pobre mundo.

Que la lengua y el pensamiento progresaron en España, lo atestigua la crónica de Pedro López de Ayala, natural de Murcia, gran chambelán y canciller de Castilla, al servicio de Pedro el Cruel, de cuyo partido se volvió al de Enrique de Trastámara, sosteniendo la conspiracion con la pluma y con las armas. Fué puesto en prision, donde compuso el *Rimado de Palacio*, que consta de mil seiscientos diez y nueve estrofas, y en que enumera todas las crueldades de Don Pedro, haciendo digresiones sobre la política, la religion y la corte de Roma. Habia aprendido de Tito Livio, cuyas obras tradujo, el arte de narrar á la manera clásica, y como obra de prisionero, su crónica está toda llena de ideas melancólicas y tristes imágenes,

(1) En realidad sus historias no eran mas que notas dirigidas al arzobispo de Viena, que queria formar con ellas una historia en latin.

López,
1332-
1407.

mostrándose acaso injusto con Don Pedro, en el cual no anatematiza á los tiranos, sino á su propio enemigo. Despues de enterarse de los hechos, los refiere con una sencillez y una moderacion tal, que llega muchas veces hasta Villani y Froissart. Para presentar un ejemplo de la impasibilidad con que expone los padecimientos que se sufrían, eligiré la primer crueldad de Don Pedro, llena de aquellos rasgos característicos que en vano se empeña el arte en poner de relieve:

« E ese día luego sábado en la noche, despues que el Rey era ya en Burgos, la Reina doña María su madre envió un escudero á Garci Laso, que le dijese, que ella le enviaba decir, que por ninguna manera del mundo otro día domingo non viniese á palacio: e Garci Laso non lo quiso creer; antes otro día domingo de grand mañana fué á palacio, e estaban las puertas muy guardadas, e entró Garci Laso, e con él Rui Gonzalez de Castañeda, e Pero Ruiz Carrillo con sus cuñados, casados con sus hermanas, e Gomez Carrillo fijo de Pero Ruiz Carrillo, e otros caballeros e Escuderos. E desque fueron entrados do el Rey estaba, fuese la Reina para otra cámara, e fué con ella don Vasco, Obispo de Palencia, su Chanciller mayor. E luego que la Reina fué partida de allí prendieron á tres omes de la cibdad de Burgos, que decían al uno Pero Ferrandez de Medina, e al otro Alfonso Ferrandez Escribano, e al otro Alfonso García de Camargo, e por sobre nombre le decían el Izquierdo. E despues que estos de la cibdad fueron presos e tirados aparte, dijo don Juan Alfonso de Alburquerque á un Alcalde del Rey que y estaba, que decían Domingo Juan de Salamanca: « Alcalde, ¿ vos sabéis lo que tenedes de hacer? » E el Alcalde estonce llegóse al Rey e dijole quedo, oyéndolo don Juan Alfonso: « Señor, vos mandad esto; ca yo non lo diria. » E estonce dijo el Rey muy bajo, pero que lo oían los que allí estaban: « Ballesteros prended á Garci Laso. » E don Juan Alfonso tenia y ese día tres Escuderos sus criados de quien se fiaba, con otros omes suyos, que estaban apercebidos e armados de fojas de yuso de los paños, e tenían espadas e bronchas, e decíanles Alfonso Ferrandez de Vargas, que fué despues señor de Burguillos, e Rui Ferrandez de Escobar, e Ferrando García de Medina. E cuando el Rey dijo aquellas palabras que prendiesen á Garci Laso estos tres Escuderos de don Juan Alfonso traxeron luego de Garci Laso muy denodadamente: e dijo estonce Garci Laso al Rey: « Señor, sea la vuestra merced de me mandar dar un clérigo con quien me confiese. » E dijo luego á Rui Ferrandez de Escobar: « Rui Ferrandez amigo, ruego vos que vayades á doña Leonor mi mujer, e traedme una carta del Papa de absolucion, que ella tiene. » E Rui Ferrandez se escusó dello, diciendo, que lo non podia hacer. E estonce diéronle un clérigo que fallaron y por aventura: e apartose Garci Laso á un pequeño portal que estaba en la posada sobre la calle, e allí comenzó á fablar con él de penitencia. E decia despues el clérigo, que

cuando Garci Laso comenzó á fablar de penitencia, que él le catara, por ver si tenia algun cuchillo, e que non ge le falló. E á aquella hora que Garci Laso fue preso, Rui Gonzalez de Castañeda, e Pero Ruiz Carrillo, e Gomez Carrillo su fijo, e los que tenían la parte de Garci Laso, apartáronse á una parte del palacio e estovieron todos juntos. E don Juan Alfonso de Alburquerque dijo al Rey: « Señor, mandad lo que se ha de hacer; » e estonce mandó el rey á Vasco Alfonso de Portugal, e á Alvar Gonzalez Moran, que eran dos caballeros que guardaban á don Juan Alfonso que digesen á los Ballesteros que tenían preso á Garci Laso que le matasen. E ellos fueron al portal do Garci Laso estaba, e mandaronlo á los Ballesteros; e ellos non lo osaban hacer: e eran los Ballesteros uno que decían Juan Ferrandez Chamorro, e otro Rodrigo Alfonso de Salamanca, e otro que decían Juan Ruiz de Oña. E este Juan Ruiz salió al Rey e dijole: « ¿ Señor qué mandades hacer de Garci Laso? » E dijo el Rey: « Mando vos que le matédes. E estonce entró el Ballestero e dióle con una porra en la cabeza, e Juan Ferrandez Chamorro dióle con una broncha e le frieron de muchas heridas fasta que murió. E mandó el Rey que le echasen en la calle, e así se hizo. E ese día domingo, por cuanto el rey era entrado nuevamente en la cibdad de Burgos, corrian toros en aquella plaza delante los palacios del Obispo al Sarmental do Garci Laso yacia, e non le levantaron de allí. E el Rey vió como el cuerpo de Garci Laso yacia en tierra y pasaban los toros por en somo dél, e mandóle poner en un escaño, e así estovo todo aquel día allí; e despues fué puesto en un ataúd sobre el muro de la cibdad en Comparaanda, e allí estovo gran tiempo. E despues en esa semana comia el rey con don Juan Alfonso en su posada: e estando comiendo pasaron por delante de la dicha posada do el Rey comia á San Estéban los tres omes vecinos de Burgos que fueron presos el día que el Rey mandó prender á Garci Laso, e leváronlos á matar. E fuyeron otros muchos de la cibdad por miedo del Rey (1). »

Otros fueron pensionados para continuar las crónicas recopiladas por Alfonso X. La biografía mas antigua es la del conde Pero Niño, conde de Buelna, caballero de Enrique III, escrita por Gutiere Diaz de Gámes: despues la de Alvaro de Luna, escrita por un desconocido y dirigida á disculpar á aquel ministro. Ferrando del Pulgar escribió tambien la de los veintiseis barones y la de Ferrando é Isabel en estilo correcto, mas falto de elegancia y sin originalidad ni reflexiones. Pero las diversas vidas de reyes españoles que Buterwek ensalza por su exactitud y naturalidad me parecen pedantescas, floridas pero sin arte ni oportunidad, y escritas con una falsa elegancia que desfigura los tiempos. La historia de los primeros reyes portu-

gueses fué contada por los cronistas posteriores, á quienes sobrepuja Ferrando López, custodio de los archivos de la Torre del Sepulcro, y que escribió la de Juan I.

Y aquí nos parece oportuno observar que tanto los poemas como las historias de los extranjeros trataban muy poco de héroes, mientras que en Dante y en Juan Villani es héroe toda la nacion ó la humanidad, segun conviene á las ideas republicanas, en que el mérito es lo que constituye la importancia

CAPÍTULO XXXII

Literatura extranjera

Aunque los reyes de Francia protegieron los estudios y fundaron colegios, bibliotecas y universidades, la literatura francesa no presenta sin embargo un solo nombre ilustre, y las producciones de aquel tiempo, excepto las historias, yacen en el olvido. La ociosidad en que se hallaban los señores feudales habia protegido los romances en verso para que los troveros los retuviesen mejor en la memoria cuando no sabian leer; despues se pusieron en prosa para hacerlos mas fáciles á los señores. Desde 1462 á 1520 se imprimieron doscientos cuarenta y cinco; muchos de ellos eran alegóricos y participaban del mal gusto del romance de la Rosa, sin tener sus bellezas; las continuas citas que de ellos se hacen prueban lo muy populares que fueron, y de ellos han provenido las mascaradas y las comparsas.

Tambien los *Fabliaux* se trasladaron á la prosa, de donde han nacido tantas colecciones de cuentos. El delfin Luis, hizo reunir las « *Cien novelas*, » que son muy agradables para contarse en todas las buenas reuniones y pasar el tiempo alegremente, donde figuran el mismo delfin, el duque de Borgoña y los grandes de la corte; reuniones casi siempre licenciosas, aunque á su narracion asistian tambien las damas.

Son un adelanto del idioma frances, al cual se empezaron á trasladar los giros de la lengua de oc y las formas líricas. Carlos, duque de Orleans, descendia de Valentina de Milan, y este origen explica la delicadeza de su gusto tan superior á sus contemporáneos. Incitado por su madre al morir para que vengase el asesinato de su padre, se coligó contra el duque de Borgoña con los de Borbon y de Berry; se unió despues de la muerte de aquel con el rey de Francia; combatió en Agincourt, y habiendo caído prisionero, mitigó su suerte cantando las penas de veinticinco años de prision. Sus composiciones, que son las mas originales de aquel siglo (1), atestiguan el adelanto de la lengua y del gusto,

(1) *Poésies de Charles duc d'Orléans, publiées sur les mss. originaux et authentiques par M. Champollion Figeac. Paris, 1821. — Poésies de Charles d'Orléans, par M. Guichard. — En el mismo punto 1742.*

1) Crónica del rey Don Pedro, pág. 40. Narr. tom. IV.